



TRIDUO DEL AMOR FAMILIAR

VOCACIÓN Y CAMINO DE SANTIDAD

10 AL 12 DE JUNIO | 2022

PRESENTACIÓN

En el marco del Encuentro Mundial de Familias 2022, el triduo del amor familiar busca ser un espacio de encuentro parroquial con las familias para entusiasmarlas a vivir como protagonistas en la tarea evangelizadora.

Dentro de la modalidad "multicéntrica y extendida" con la que el Papa Francisco ha querido caracterizar este encuentro mundial, la parroquia tiene un lugar muy especial pues, "la principal contribución a la pastoral familiar la ofrece la parroquia, que es una familia de familias" (A. L., 202).

Proponemos que se realice en tres momentos que cada comunidad parroquial puede organizar según su realidad concreta y su original creatividad. Estos buscan introducir a las familias dentro de la propuesta que el Papa ha marcado en las exhortaciones *Amoris laetitia* y *Gaudete et exultate* y que son el tema mismo del encuentro: **el amor familiar: de la vocación y el camino de santidad:**

1. Somos llamados por Dios para vivir el amor familiar
2. Somos llamados por Dios para vivir la santidad en familia
3. Somos enviados a testimoniar el amor: en nuestro hogar, en otras familias y en nuestra comunidad parroquial

VIERNES 10 DE JUNIO

Somos llamados por Dios para vivir el amor familiar

TALLER PARA FAMILIAS

Presentación

El primer día del triduo tiene por título: ***Somos llamados por Dios para vivir el amor familiar*** y está iluminado por el texto bíblico Juan, 2,3; *Jesús es invitado a una boda y María le dice al Señor: "No tienen vino"*. Esta frase es el acento bíblico que mediará la oración, la reflexión y el compromiso del llamado a la santidad familiar.

La propuesta se basa en un encuentro bajo la modalidad de un taller experiencial con grupos familiares en las parroquias o al interior de los hogares. Este taller se desarrollará en tres momentos basados en la metodología catequética del ver, discernir y responder.

Objetivo

Propiciar un espacio de oración y reflexión familiar para tomar conciencia de los principales vacíos en la convivencia de los hogares, fruto de la realidad a la que se ve enfrentada la familia, para que a la luz de la enseñanza de *Amoris Laetitia* se descubran caminos de fortalecimiento familiar.

PRIMER MOMENTO

Vemos la realidad de la familia hoy

Preparamos un altar con la Palabra del Señor en el centro, un crucifijo, un cirio y otros objetos que consideramos sagrados en nuestro hogar.

Oremos:

Consagración de la Familia al Espíritu Santo

¡Oh Dios Espíritu Santo! Postrados ante tu divina majestad, venimos a consagrarnos a Ti con todo lo que somos y tenemos.

Por un acto de la omnipotencia del Padre hemos sido creados, por gracia del Hijo hemos sido redimidos, y por tu inefable amor has venido a nuestras almas para santificarnos, comunicándonos tu misma vida divina.

Desde el día de nuestro bautismo has tomado posesión de cada uno de nosotros, transformándonos en templos vivos donde Tú moras juntamente con el Padre y el Hijo; y el día de la Confirmación fue la Pentecostés en que descendiste a nuestros corazones con la plenitud de tus dones, para que viviéramos una vida íntegramente cristiana.

Permanece entre nosotros para presidir nuestras reuniones; santifica nuestras alegrías y endulza nuestros pesares; ilumina nuestras mentes con los dones de la sabiduría, del entendimiento y de la ciencia; en horas de confusión y de dudas asístenos con el don del consejo; para no

desmayar en la lucha y el trabajo concédenos tu fortaleza; que toda nuestra vida religiosa y familiar esté impregnada de tu espíritu de piedad; y que a todos nos mueva un temor santo y filial para no ofenderte a Ti que eres la santidad misma.

Asistidos en todo momento por tus dones y gracias, queremos llevar una vida santa en tu presencia.

Por eso hoy te hacemos entrega de nuestra familia y de cada uno de nosotros por el tiempo y la eternidad. Te consagramos nuestras almas y nuestros cuerpos, nuestros bienes materiales y espirituales, para que Tú sólo dispongas de nosotros y de lo nuestro según tu beneplácito. Sólo te pedimos la gracia que después de haberte glorificado en la tierra, pueda toda nuestra familia alabarte en el cielo, donde con el Padre y el Hijo vives y reinas por los siglos de los siglos.

Así sea.



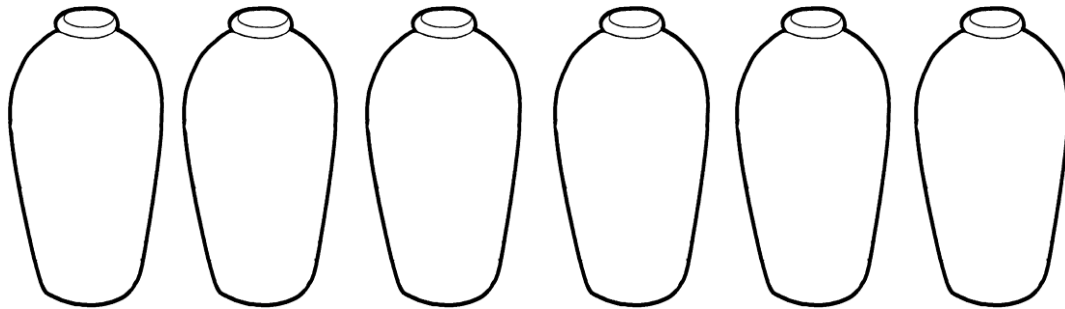
Veamos

El video del Papa Francisco en el que habla sobre la FAMILIA
<https://youtu.be/W7yVFK-91Lo>

Dialoguemos:

- ¿Qué nos enseña el video del Papa?
- ¿De qué están vacías las familias de hoy?

Escribamos en cada tinaja cada uno de los principales vacíos familiares.



SEGUNDO MOMENTO

Discernimos a la luz de *Amoris Laetitia*

Leamos las siguientes reflexiones de la Exhortación apostólica *Amoris Laetitia* del Papa Francisco:

- «Si poseyera suficiente fe para mover montañas, si no tengo caridad, no tengo nada. La palabra "amor" (...), que es una de las más utilizadas, aparece a menudo desfigurada. [...] Esto se vive y se cultiva en la vida que los cónyuges comparten cada día, entre ellos y con sus hijos». (Cf. AL 89-90)
- «La historia de una familia está surcada por crisis de todo tipo, que también son parte de su dramática belleza. Hay que ayudar a descubrir que una crisis superada no lleva a una relación con menor intensidad sino a mejorar, asentar y madurar el vino de la unión. No se convive para ser cada vez menos felices, sino para aprender a ser felices de un modo nuevo, a partir de las posibilidades que abre una nueva etapa. Cada crisis implica un aprendizaje que permite incrementar la intensidad de la vida compartida, o al menos encontrar un nuevo sentido a la experiencia matrimonial. De ningún modo hay que resignarse a una curva descendente, a un deterioro inevitable, a una soportable mediocridad. Al contrario, cuando el matrimonio se asume como una tarea, que implica también superar obstáculos, cada crisis se percibe como la ocasión para llegar a beber juntos el mejor vino. [...] Cada crisis esconde una buena noticia que hay que saber escuchar afinando el oído del corazón. (AL 232).

- Toda la vida de la familia es un «pastoreo» misericordioso. Cada uno, con cuidado, pinta y escribe en la vida del otro: «Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones [...] no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo» (2 Co 3,2-3). Cada uno es un «pescador de hombres» (Lc 5,10) que, en el nombre de Jesús, «echa las redes» (cf. Lc 5,5) en los demás, o un labrador que trabaja en esa tierra fresca que son sus seres amados, estimulando lo mejor de ellos. La fecundidad matrimonial implica promover, porque «amar a un ser es esperar de él algo indefinible e imprevisible; y es, al mismo tiempo, proporcionarle de alguna manera el medio de responder a esta espera ». Esto es un culto a Dios, porque es él quien sembró muchas cosas buenas en los demás esperando que las hagamos crecer. (AL 322.)

Reflexionemos:

El agua de las tinajas puede compararse con nuestro amor humano, que parece desgastarse con el tiempo. Hay momentos o periodos en la vida en los que tenemos la impresión de que queda poco amor en nuestras tinajas.

Cada crisis, sea grande o pequeña, puede convertirse en "una oportunidad para beber juntos el mejor vino".

- ¿Estamos realmente convencidos de ello?
- ¿Es posible mantener viva la esperanza, incluso en tiempos difíciles?

TERCER MOMENTO

Respondemos al Señor

En un momento de *silencio personal o de diálogo en familia*, expresemos nuestra oración al Señor:

- ✓ ¿por qué puedo dar gracias y en qué puedo invocar la ayuda del Señor?
- ✓ ¿por qué podemos dar gracias y en qué podemos invocar la ayuda del Señor?

Oración final:

El amor familiar: vocación y camino de santidad

Padre Santo,
estamos aquí ante Ti
para alabarte y agradecerte el gran don de la
familia.

Te pedimos por las familias
consagradas en el sacramento del matrimonio,
para que redescubran cada día la gracia
recibida y,
como pequeñas Iglesias domésticas,
sepan dar testimonio de tu Presencia
y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia.

Te pedimos por las familias
que pasan por dificultades y sufrimientos,
por enfermedad, o aprietos que sólo Tú
conoces:

Sostenlas y hazlas conscientes
del camino de santificación al que las llamas,
para que puedan experimentar Tu infinita
misericordia
y encontrar nuevas formas de crecer en el
amor.

Te pedimos por los niños y los jóvenes,

para que puedan encontrarte
y responder con alegría a la vocación
que has pensado para ellos;
por los padres y los abuelos, para que sean
conscientes de que son signo
de la paternidad y maternidad de Dios
en el cuidado de los niños que, en la carne y en
el espíritu,

Tú les encomiendas;
y por la experiencia de fraternidad que la
familia puede dar al mundo.

Señor, haz que cada familia
pueda vivir su propia vocación a la santidad en
la Iglesia
como una llamada a ser protagonista de la
evangelización,
al servicio de la vida y de la paz,
en comunión con los sacerdotes y todo estado
de vida.

Bendice el Encuentro Mundial de las Familias.
Amén

SÁBADO 11 DE JUNIO

Somos llamados por Dios para vivir la santidad en familia

ENCUENTRO PARROQUIAL DE FAMILIAS

Presentación

Hemos iniciado un camino para disponer el ambiente familiar y parroquial al Encuentro Mundial de Familias 2022, el día de ayer vivimos una experiencia centrados en el reconocimiento del amor infinito de Dios que llega a cada hogar: Esa es la naturaleza de Dios (1 Jn. 4,8).

En este segundo día se propone que, en el contexto parroquial, con el grupo de familias que se seleccione: Familias de los niños y/o jóvenes que se preparen para recibir alguno de los sacramentos de la iniciación cristiana, familias de los niños y/o jóvenes de alguno de los grupos pastorales (acólitos, infancia misionera, etc.) o con las familias de los servidores de la parroquia, a manera de un "Día de la Familia Parroquial" se pueda vivir la experiencia aquí propuesta.

Este segundo día del triduo tiene por título: ***Somos llamados por Dios para vivir la santidad en familia*** y está iluminado por el texto bíblico Juan 2,5: *Pero su madre dijo a los sirvientes: «Hagan lo que él les diga.* Inspirados en las palabras de María, este encuentro será una invitación para vivir en cada gesto de la cotidianidad ese amor al que hemos sido llamados, para que en cada obra y acción en y por la familia, vivamos el amor como Jesús, Maestro, nos lo ha enseñado, hasta el extremo.

La familia, en su multiplicidad de realidades vivimos la concreción del amor, es en la familia donde se aprende a amar y donde se vive la vocación a la vida y a la santidad. El papa Francisco nos ilumina al respecto:

"La presencia del Señor habita en la familia real y concreta, con todos sus sufrimientos, luchas, alegrías e intentos cotidianos. [...] La espiritualidad del amor familiar está hecha de miles de gestos reales y concretos". (AL 315)

"La comunión familiar bien vivida es un verdadero camino de santificación en la vida ordinaria y de crecimiento místico. (...) Por eso, quien tiene profundos deseos espirituales no debe sentir que la familia le aleja del crecimiento en la vida del Espíritu, sino que es un camino que el Señor utiliza para llevarle a las alturas de la unión mística". (AL 316)

"... lo que quisiera recordar con esta Exhortación es sobre todo el llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, ese llamado que te dirige también a ti: «Sed santos, porque yo soy santo» (Lv 11,45; cf. 1 P 1,16). El Concilio Vaticano II lo destacó con fuerza: «Todos los fieles, cristianos, de

cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre" (GE 10)

"Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús". (GE 14)

Objetivo:

Descubrir en familia, el llamado que Dios realiza a la santidad, la cual puede ser vivida desde los pequeños gestos de amor que cada uno realiza en la cotidianidad de la vida familiar.

Texto Bíblico de referencia:

Gálatas 6, 9 – 10

Así, pues, hagamos el bien sin desanimarnos, que a su debido tiempo cosecharemos si somos constantes. Por consiguiente, mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y especialmente a los de casa, que son nuestros hermanos en la fe.

Palabra de Dios.

Desarrollo

PRIMER MOMENTO Desde nuestra realidad

Dios, nuestro Padre de amor, nos conoce a cada uno y sabe con exactitud quienes somos, nuestras cualidades y defectos.

Introducción:

Se invita a las familias a unos *cortos minutos de diálogo* frente a las cualidades que consideran los caracteriza como familia y los aspectos a mejorar.

Oramos:

"Señor, tú me examinas y conoces,
sabes si me siento o me levanto, tú conoces de lejos lo que pienso.
Ya esté caminando o en la cama me escudriñas, eres testigo de todos mis pasos.
Aún no está en mi lengua la palabra cuando ya tú, Señor, la conoces entera.
Me aprietas por detrás y por delante y colocas tu mano sobre mí.
Me supera ese prodigio de saber, son alturas que no puedo alcanzar.
¿Adónde iré lejos de tu espíritu, adónde huiré lejos de tu rostro?
Si escalo los cielos, tú allí estás, si me acuesto entre los muertos, allí también estás.
Si le pido las alas a la Aurora para irme a la otra orilla del mar,
también allá tu mano me conduce y me tiene tomado tu derecha.
Si digo entonces: "¡Que me oculten, al menos, las tinieblas y la luz se haga noche sobre mí!"
Mas para ti ni son oscuras las tinieblas y la noche es luminosa como el día.
Pues eres tú quien formó mis riñones, quien me tejió en el seno de mi madre." (Salmo 139, 1 – 13)

Construiremos



Cada familia recibirá material **para crear**: Si se tiene posibilidad entregar arcilla o plastilina, en caso de no poder proporcionar estos materiales, temperas o marcadores y hojas de papel o cartulina también servirán para realizar el trabajo

Cada miembro de la familia con el material entregado se representará, intentando plasmar sus principales cualidades y defectos, cada uno realizará su propia obra de arte.

Después de un tiempo prudencial en las familias se **compartirán los resultados** y se **plasmará por escrito esas cualidades y defectos de nuestra familia**.

SEGUNDO MOMENTO: Gestos de amor

Introducción

Reconociendo como el amor de Dios se manifiesta en cada uno desde lo que somos, desde esas cualidades que tenemos y con las que aportamos en la familia, nos vamos a preguntar: ¿Cómo podemos hacer más fuerte ese amor entre nosotros?

Reflexionaremos

Termómetro de los gestos de amor:

En nuestra familia ¿Qué tan importantes nos parecen las siguientes actitudes o acciones?, 1 para decir poco importantes, 10 para decir muy importantes.

- Celebrar los cumpleaños ____
- Dejar que otros laven la loza por mi ____
- Ayudar en los compromisos del hogar ____
- Premiar cada vez que alguien hace algo bien ____
- Participar juntos en la Eucaristía ____
- Agradecer cada vez que alguien tiene un gesto de amor o ternura ____
- Compartir la mesa cuando vamos a comer ____
- Apagar el televisor o dejar de ver el celular cuando estamos conversando ____
- Hacer caso omiso a las solicitudes o favores que nos piden ____
- Hacer las cosas a mi manera ____
- Servir algo de tomar o comer a quien acaba de llegar a la casa ____
- Hablar con palabras suaves y cordiales ____
- Orar en familia ____
- Tomar la iniciativa para realizar alguna labor ____
- Ayudar como familia a los más pobres ____
- Preparar las onces solo para mi ____

Analizando las respuestas en familia, responderemos:

- ✓ Observando nuestro cuadro de respuestas ¿Qué es importante para nuestra familia?
- ✓ ¿Cuál de estos actos o actitudes nos ayudan a fortalecer el amor de Dios en nuestra familia?
- ✓ ¿Qué actos sabemos que son importantes, pero no realizamos?
- ✓ ¿Qué actos son importantes en la familia, pero no nos ayudan a crecer en el amor?

Compartir: Generar un espacio para compartir las conclusiones de este ejercicio entre familias. El animador del encuentro elabora algunas conclusiones a partir de lo compartido y teniendo en cuenta las referencias propuestas para el encuentro, centrando en *cómo los pequeños actos de amor en la cotidianidad nos permiten vivir la santidad en familia*

TERCER MOMENTO: Vocación al amor. Nuestra santidad

Preparando un altar en el lugar del encuentro, con un cirio en el centro, las familias presentarán sus obras de arte y compromisos para vivir el amor familiar y la santidad en el día a día.

Introducción

Desde nuestra realidad humana, la que Dios conoce muy bien, Él nos ha concedido la gracia de amar, somos semejantes a Él en el amor y podemos ser santos en cada acción que hacemos en favor de los demás.

Iniciamos leyendo el texto bíblico de este encuentro: *Gálatas 6, 9 - 10*

Signo en familia

Colocar juntas nuestras obras de arte cerca al termómetro de gestos de amor, fruto del camino recorrido ¿Qué compromiso surge en nuestra familia?

Cada familia plasmará su compromiso para fortalecer sus gestos de amor, en una cartelera construida por todos, que luego será ubicada en un lugar visible de la casa retratar las conclusiones.

Celebración comunitaria



En un momento de oración en acción de gracias a Dios, presentaremos los frutos del trabajo de esta jornada, cada familia presentará delante del Señor su compromiso, y orando al Espíritu Santo renueve la gracia de cada día amar en los pequeños gestos de servicio que tenemos en el hogar.

Finalizar con el canto: Bendice mi familia. Padre Aicardo.

<https://youtu.be/vmlkOdzTck>

DOMINGO 12 DE JUNIO

SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Somos enviados a testimoniar el amor: en nuestro hogar, en otras familias y en nuestra comunidad parroquial

Monición inicial:

Bienvenidos, hermanos, amigos y familias. Hoy celebramos la solemnidad de la Santísima Trinidad, misterio central de nuestra fe. Se nos ha dado la Trinidad como modelo de la comunidad en la cual, nuestras vidas deben reflejar el amor de Dios, su paz y su unidad.

Durante estos días hemos celebrado el ***“Triduo del amor familiar, vocación y camino de santidad”***, en el cual el Papa Francisco nos invita a dar testimonio del amor en familia – que es el amor que une, que santifica y que mueve a amar al prójimo. Hoy concluimos con el envío misionero de las familias. Recordando el primer milagro de Jesús, el Señor hace un llamado especial a las familias de nuestra comunidad parroquial y a todas las familias del mundo, nos envía para ser familias misioneras y dar a los demás el *mejor vino de su amor*, siguiendo el ejemplo de la santísima Trinidad.

En la alegría de sentirnos hijos amados del Padre, hermanos de Jesucristo y templos vivos del Espíritu Santo, pongámonos de pie y juntos como verdadera familia celebremos la fiesta de nuestra fe.

Monición a las lecturas:

La Palabra que meditaremos revela que la verdadera sabiduría es el Espíritu de Dios, a través de quien hemos recibido la Salvación en Jesucristo y concede paz a nuestra vida en la tribulación. El Espíritu Santo enviado por Jesús desde el Padre, es quien nos guía hasta la verdad plena. Escuchando en familia, abramos nuestro corazón y permitamos al Espíritu de Dios inspire nuestra misión a través de la Palabra que recibiremos.

Algunos textos de *Amoris Laetitia* sugeridos para la homilía:

“El amor social, reflejo de la Trinidad, es en realidad lo que unifica el sentido espiritual de la familia y su misión fuera de sí, porque hace presente el kerygma con todas sus exigencias comunitarias. La familia vive su espiritualidad propia siendo al mismo tiempo una iglesia doméstica y una célula vital para transformar el mundo” (A. L. 391)

“ninguna familia es una realidad celestial y confeccionada de una vez para siempre, sino que requiere una progresiva maduración de su capacidad de amar. Hay un llamado constante que viene de la comunión plena de la Trinidad, de la unión preciosa entre Cristo y su Iglesia, de esa comunidad tan bella que es la familia de Nazaret y de la fraternidad sin manchas que existe entre los santos del cielo. Pero además, contemplar la plenitud que todavía no alcanzamos, nos permite relativizar el recorrido histórico que estamos haciendo como familias, para dejar de exigir a las relaciones interpersonales una perfección, una pureza de intenciones y una coherencia que sólo podremos encontrar en el Reino definitivo. También nos impide juzgar con dureza a quienes viven en condiciones de mucha fragilidad. Todos estamos llamados a mantener viva la tensión hacia un más allá de nosotros mismos y de nuestros límites, y cada familia debe vivir en ese estímulo constante. Caminemos familias, sigamos caminando” (A.L. 325).

“Si la familia logra concentrarse en Cristo, él unifica e ilumina toda la vida familiar. Los dolores y las angustias se experimentan en comunión con la cruz del Señor, y el abrazo con él permite sobrellevar los peores momentos. En los días amargos de la familia hay una unión con Jesús abandonado que puede evitar una ruptura. **Las familias alcanzan poco a poco, «con la gracia del Espíritu Santo, su santidad a través de la vida matrimonial, participando también en el misterio de la cruz de Cristo, que transforma las dificultades y sufrimientos en una ofrenda de amor».** Por otra parte, los momentos de gozo, el descanso o la fiesta, y aun la sexualidad, se experimentan como una participación en la vida plena de su Resurrección. Los cónyuges conforman con diversos gestos cotidianos ese «espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado»” (A. L. 317)

“«San Juan Pablo II dedicó especial atención a la familia mediante sus catequesis sobre el amor humano, la Carta a las familias *Gratissimam sane* y sobre todo con la Exhortación apostólica *Familiaris consortio*. En esos documentos, **el Pontífice definió a la familia “vía de la Iglesia”;** ofreció una visión de conjunto sobre la vocación al amor del hombre y la mujer; propuso las líneas fundamentales para la pastoral de la familia y para la presencia de la familia en la sociedad. En particular, tratando de la caridad conyugal (cf. F. C., 13), **describió el modo cómo los cónyuges, en su mutuo amor, reciben el don del Espíritu de Cristo y viven su llamada a la santidad».** (A. L. 69)

Oración de Fieles:

Presidente: Hermanos, la Santísima Trinidad nos invita a fortalecer el amor de Dios, la paz y la unidad, seamos testigos del amor de Dios en cada uno de nuestros hogares y en nuestra comunidad parroquial. Que guiados por el Espíritu Santo seamos luz, que ilumine y guíe a otras familias, oremos juntos diciendo:

R/. *Por intercesión de la Sagrada Familia, escúchanos Señor.*

1. Por el Papa, los Obispos, Presbíteros y diáconos, para que guiados por el Espíritu Santo fortalezcan cada día su misión en la evangelización de las familias. **Oremos.**
2. Por los gobernantes de las naciones, para que iluminados por la luz de Cristo resucitado busquen la paz, la equidad y el bienestar de todas las familias. **Oremos.**
3. Por las familias de nuestra comunidad parroquial, para que vivan las relaciones de comunión y amor que nos enseña la santísima Trinidad y eduquen a sus hijos con caridad y responsabilidad, fortaleciendo en sus hogares la comprensión, la paz y la unidad. **Oremos.**
4. Por las familias que atraviesan alguna situación dolorosa o de dificultad, que se encuentran en crisis o en conflicto, para que encuentren apoyo concreto en nuestra comunidad y reconociéndote en su realidad tengan la certeza de que eres la *esperanza que no defrauda*. **Oremos.**
5. Por las familias que están iniciando, para que guiados por tu Santo Espíritu puedan asumir con docilidad la misión a la que las has llamado a ser testigos de la verdad y constructores de tu Reino de amor en el hogar. **Oremos.**

En silencio oremos por nuestras intenciones personales.

Presidente: Recibe, Padre, estas plegarias que te presentamos con amor, por el mismo Jesucristo, que contigo vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

Ofertorio - (Se sugiere que cada ofrenda sea realizada por una familia con sus hijos)

Monición: Junto con las ofrendas del pan y el vino, las familias de nuestra comunidad parroquial te presentan Señor estas ofrendas como signo de su compromiso, entrega y servicio:

- **Pan:** Te presentamos Señor, esta ofrenda, que se convertirá en el cuerpo y la sangre de Cristo, que nos anima y conforta en la misión que nos haz confiado
- **Vino:** Te presentamos Señor, esta ofrenda, como signo del vino nuevo del amor de Cristo.
- **Biblia:** Te presentamos Señor, como ofrenda la Palabra de Dios, luz a nuestros pasos y faro para nuestra misión familiar.
- **Luz:** Te presentamos Señor, esta ofrenda, que representa al Espíritu Santo que ilumina y fortalece nuestro caminar.
- **Mercado:** Te presentamos Señor, esta ofrenda, signo de nuestro compromiso, entrega y servicio con las familias necesitadas.

Envío misionero al final de la celebración: (Entrega de oración a las familias)

Monición: Al final de este triduo familiar, recordamos que el Señor **"Llamó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos" (Mc 6,7)** Hoy, envía a cada familia como discípulas y misioneras, haciendo un llamado especial a los esposos, a madres y padres, para que tengan una expresión del sacerdocio real de las familias en virtud del Bautismo, revigorizado en el matrimonio.

Presidente:

El sacerdote indica a las familias la misión particular que se les encomienda, dentro del itinerario pastoral de su comunidad puede ser utilizando las siguientes palabras:

Las familias tienen un rol importante y fundamental en la evangelización, gracias por servicio y entrega en nuestra comunidad parroquial, las invito a continuar avivando, renovando y fortaleciendo su misión para llevar juntos el mensaje del amor de Cristo a muchas más familias.

Formula de envío:

Señor Jesús, que quisiste llamar para colaborar en la obra de la extensión de tu Reino a innumerables hijos e hijas de tu Iglesia, para que fueran mensajeros de tu amor entre los hombres y testimonio vivo de tu caridad, concede a estas familias ser misioneras en nuestra comunidad parroquial con la gracia de ser apóstoles incansables al servicio de tu Reino. Fortalece su fe, para que puedan confirmar a sus hermanos. Robustece su esperanza, para que sepan contagiar alegría. Enciende su caridad, para que puedan consolar a los que sufren y ayudarles eficazmente. Renueva el amor familiar, para que sean testigos de tu misericordia. Concédeles tu Santo Espíritu y hazlos dóciles a sus inspiraciones. Haz que sepan la unidad, amor a ti y perseverancia de la familia de Nazaret. Que María Santísima les sostenga y anime durante esta misión y durante el resto de su vida.

Amén.

Continua, invitando a las familias a realizar juntos la oración entregada al inicio de la Eucaristía, les da la bendición y los anima a participar, por medio de las redes sociales en el X encuentro mundial de las familias en Roma.

Canto “Alma misionera”

Adjunto:

Versión de impresión de la oración